



Universidad de Valladolid

**Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología Clásica**

**La salamandra en el *Fisiólogo Latino*
y en los bestiarios medievales**

Trabajo de Fin de Grado

Julio de 2020

Alumno: Javier González San Frutos

Tutora: Beatriz Antón Martínez

RESUMEN

Este trabajo estudia la salamandra, en particular, la salamandra ígnea, en tres ámbitos de la literatura simbólica del Medievo: primero, en el *Fisiólogo Latino*, en concreto la Versión B (siglos VIII-IX), la más antigua e influyente en la tradición zoológica medieval. Segundo, en los bestiarios medievales, tratados pseudo-científicos de zoología, que siguen la evolución natural del *Fisiólogo* y que interpretan el mundo sensible como mensaje cifrado de la divinidad; hemos escogido como muestra representativa tres bestiarios del siglo XIII, de Aberdeen, Ashmole y Bodley. Y, por último, en el *De animalibus* (1256-1268) de Alberto Magno, considerado un “antibestiarario” por criticar y desmentir muchas leyendas y fábulas zoológicas contenidas en los populares bestiarios, entre ellas el carácter incombustible de la salamandra.

ABSTRACT

This work studies the salamander, namely the igneous salamander, in three areas of the symbolic literature of the Middle Ages: first, in the *Latin Physiologus*, specifically the Version B (VIII-IX centuries), the oldest and most influential in the medieval zoological tradition; second, in medieval bestiaries, pseudo-scientific treatises of zoology, which follow the natural evolution of the Physiologus and which interpret the sensitive world as a coded message of divinity; we have chosen as representative sample three bestiaries of the thirteenth century, of Aberdeen, Ashmole and Bodley. And, finally, in Alberto Magno's *De animalibus* (1256-1268), considered an “antibestiary” for criticizing and denying many zoological legends and fables contained in the popular bestiaries, including the incombustible character of the salamander.

PALABRAS CLAVE

Literatura simbólica, *Fisiólogo Latino*, Bestiarios Medievales, Alberto Magno, Salamandra

KEYWORDS

Symbolic Literature, *Latin Physiologus*, Medieval Bestiaries, Albertus Magnus, Salamander

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. LA SALAMANDRA EN EL <i>FISIÓLOGO LATINO</i>	9
1.1. EL <i>FISIÓLOGO</i> : DEFINICIÓN, ORIGEN Y TRADICIÓN	9
1.2. EL <i>FISIÓLOGO LATINO</i> : VERSIONES	11
1.3. LA SALAMANDRA	15
1.3.1. FUENTES GRECO-LATINAS	16
1.3.2. LA SALAMANDRA EN LA VERSIÓN B	19
2. LA SALAMANDRA EN LOS BESTIARIOS MEDIEVALES: SELECCIÓN	22
2.1. BESTIARIO: DEFINICIÓN, FUENTES Y FUNCIÓN	22
2.2. LA SALAMANDRA EN TRES BESTIARIOS DEL SIGLO XIII	23
2.2.1. EL BESTIARIO DE ABERDEEN	23
2.2.2. EL BESTIARIO DE ASHMOLE	24
2.2.3. EL BESTIARIO DE BODLEY	26
3. LA SALAMANDRA EN EL <i>DE ANIMALIBUS</i> DE ALBERTO MAGNO	31
3.1. ALBERTO MAGNO Y EL CONOCIMIENTO EMPÍRICO	31
3.2. <i>DE ANIMALIBUS LIBRI XXVI</i> , EL “ANTIBESTIARIO”	32
3.3. LA SALAMANDRA (LIB. XXV, 46)	34
4. CONCLUSIONES	40
5. BIBLIOGRAFÍA	41

INTRODUCCIÓN

El tema de este trabajo es la popular y fabulosa salamandra ígnea, que, según aseguraban las fuentes antiguas desde Aristóteles y las creencias populares, podía sobrevivir entre las llamas e incluso, dado su carácter frío, apagar el fuego. Pero no nos interesa el animal en sí, sino el significado simbólico que se le confirió en el Medievo.

El estudio se estructura en tres grandes apartados: en primer lugar nos ocupamos de la salamandra en el *Fisiólogo Latino*, empezando por la primitiva versión original, el *Fisiólogo* (*Physiologus*, “El naturalista”) redactado en griego (ss. II-IV d. C.), que se convirtió en el máximo representante de la zoología simbólica medieval, por cuanto instauro el simbolismo animal, de carácter pseudo-científico, en el ámbito cristiano, al concebirse el mundo sensible como reflejo de la divinidad.

En el *Fisiólogo latino* señalaremos las principales versiones que de él se hicieron, siendo de especial interés para este trabajo la Versión B (ss. VIII-IX), por ser la más antigua y de la que derivan las versiones de los bestiarios occidentales. Haremos un repaso de las principales fuentes greco-latinas que hablan de la salamandra, deteniéndonos en las de Plinio el Viejo e Isidoro de Sevilla, cuyas descripciones tuvieron notable trascendencia en la literatura simbólica del Medievo y, por ende, en el capítulo que dedica a la salamandra la Versión B del *Fisiólogo latino*, cuya influencia se dejará sentir en los bestiarios medievales, abordados en el segundo apartado.

Los bestiarios, o libros de monstruos, son tratados pseudo-científicos de zoológica, que, como evolución natural del *Fisiólogo*, interpretan el mundo (animales, plantas, minerales) como símbolos espirituales que hay que descifrar. En los bestiarios solo aparecen dos anfibios, la rana y la salamandra, siendo esta, la salamandra ígnea, la más relevante por la influencia que ha tenido en la simbología en la Edad Media y el Renacimiento, e incluso en épocas posteriores. Dado el gran número de bestiarios, hemos seleccionado tres de los más representativos: el bestiario de Aberdeen, el de Ashmole y el de Bodley, teniendo en cuenta tanto la descripción del caudado, como el hecho de tratarse de manuscritos iluminados, cuyas bellas ilustraciones, que han dejado su impronta en el arte y la literatura, incorporamos a estas páginas.

En el tercer apartado, como continuación y a la vez como refutación de gran parte de las leyendas zoológicas de los bestiarios, trataremos el *De animalibus* de Alberto Magno, obra considerada un “antibestiario”, porque en ella el “padre de la ciencia moderna” somete a crítica y revisión buena parte de las creencias fabulosas de la simbología medieval, entre ellas la relativa a la salamandra en el cap. 46 del libro XXV.

La traducción de todos los textos latinos es nuestra y, además de aportar notas aclaratorias, añadimos un breve comentario explicativo en los pasajes referentes a la salamandra.

En cuanto al estilo de referencia/citación, combinamos el estilo Harvard con el estilo Chicago, pues en nuestra especialidad no podemos prescindir de las notas a pie de página (que no usa el de Harvard). De este modo, nos acomodamos a las normas de edición de la mayoría de las publicaciones científicas de Filología Clásica, que aprovechan las ventajas de ambos estilos: claridad y economía (Harvard) y flexibilidad (Chicago).

Las citas abreviadas de autores y obras que seguimos se hacen según el Liddell-Scott-Jones, *A Greek-English Lexicon*, y el *Thesaurus Linguae Latinae*.

1. LA SALAMANDRA EN EL *FISIÓLOGO LATINO*

1.1. EL *FISIÓLOGO*: DEFINICIÓN, ORIGEN Y TRADICIÓN¹

El *Fisiólogo* (*Physiologus*) es un breve manual zoológico-simbólico, escrito en griego y de carácter pseudo-científico, que se convirtió en el libro más popular de historia natural en Europa hasta el siglo XIII (luego incluyó la botánica y la mineralogía).

Se cuentan hasta cincuenta versiones, con un número variable de capítulos (49 al principio, llegando a tener 200). Cada capítulo se estructura de este modo:

- Una cita bíblica, que sirve de introducción.
- Una descripción de los rasgos físicos, reales e imaginarios, de ciertos animales (ya sean éstos también reales o fabulosos), rocas y plantas (aunque en menor medida).
- Y, por último, una interpretación alegórica, quedando su carácter científico en entredicho.

La disposición de estos capítulos se considera arbitraria, puesto que no tienen una continuidad y parecen tratarse de ejemplos aislados y autónomos.

La versión original se compuso entre Alejandría y Siria y se data en torno a los siglos II-IV d. C. Sobre la posible autoría hay dos hipótesis:

- Un autor pagano, denominado *Naturalista* ('Fisiólogo'), quien habría compuesto una obra exenta de interpretaciones alegóricas, las cuales habrían sido añadidas posteriormente por un autor cristiano.
- Un autor originariamente cristiano, que, basándose en textos de la tradición greco-latina, insertaría ya en este primer estadio de composición las alegorías.

¹ Para este apartado seguimos preferentemente los trabajos de Villar Vidal – Docampo Álvarez, 2000: 27-31; 2003: 9-11; García Arranz, 2014: 76-77.

Se trata de una obra sincrética, pues aún a leyendas populares y la pseudo-ciencia de tema animalístico, dos elementos muy habituales en las diversas culturas del Mediterráneo.

Antes hemos mencionado la influencia de la tradición greco-latina en el *Fisiólogo*. Pues bien, tras la labor naturalista que desarrolló Aristóteles, se perdió paulatinamente el interés por el conocimiento de la naturaleza, lo que llevó a la atribución a animales, plantas e incluso rocas y minerales de una serie de valores, virtudes y características mágicas que no les eran propias. Estas narraciones, alejadas del empirismo aristotélico, se presentaban más atractivas que los tratados científicos que circulaban en aquella época y terminarán desembocando en lo que se denomina literatura de “maravillas zoológicas”. Esta tendencia fue iniciada por Antígono de Caristo y por la escuela helenística de Alejandría de Bolo de Mendes, hacia el 200 a.C. y será al final de la vida de esta escuela cuando de ser una obra de historia natural pasará a ser una obra alegórica, como es el *Fisiólogo*, mezcla de ciencia griega y religión oriental.

Las primeras traducciones al latín se datan entre los siglos IV y V d. C. A partir de esta época, diversos autores amplían su contenido hasta el punto de que, entre los siglos XIII y XV, estos tratados obtienen la denominación de “bestiarios”, aunque no alteran el resto de los elementos principales de la obra original.

El cambio se habría producido de varias maneras: se conservaría la narración greco-romana original y se le añadiría exclusivamente la alegoría; o bien, aunque la definición de la criatura en cuestión siga el texto original, los errores en la interpretación alterarían las características de dicha criatura. Esto es especialmente perceptible en las representaciones iconográficas del animal; también puede que el texto original haya sufrido algún tipo de manipulación intencionada para que fuera posible aplicar una interpretación alegórica concreta, lo cual se aprecia, de nuevo, en las representaciones; puede que incluso el texto original haya sido modificado por otro texto de autoridad, como la *Biblia*; o que el texto pagano fuese modificado hasta tal punto que dificultaría en gran medida la tarea de identificación de la fuente original.

El cristianismo tomó muchas de estas transformaciones alegóricas y las añadió a su imaginario entre la Edad Media y la Edad Moderna, mientras que las descripciones de las criaturas y de sus costumbres ya están presentes en autores clásicos de renombre,

que se vieron alterados en mayor o menor medida para dar verosimilitud a las doctrinas cristianas.

Por último, no debemos perder de vista que, pese al auge de los estudios naturalistas del siglo XVII, estas imágenes mítico-alegóricas calaron en el imaginario popular y religioso, las cuales lograron sobrevivir y seguir cumpliendo su cometido didáctico al servicio de la fe cristiana.

El *Fisiólogo* influyó enormemente en la literatura simbólica medieval y en las representaciones iconográficas de los bestiarios medievales, desde que empezaron a tener ilustraciones en el Renacimiento carolingio. Estas representaciones pueden presentar tres posibles variantes:

1) Las descripciones del *Fisiólogo* se plasman con mayor o menor exactitud. Esta descripción se recogería de forma completa o seleccionando las partes más importantes.

2) Las imágenes han sido modificadas parcialmente debido a la interpretación alegórica a la que se quiere recurrir.

3) La imagen se dota de un mayor realismo respecto a la definición que del animal da el *Fisiólogo*, propiciado por un mayor conocimiento de la naturaleza y gracias a las investigaciones que surgen respecto a esta a partir del siglo XVI, devolviéndole el crédito a las investigaciones empíricas y refutando los tratados literarios de pseudociencia. También hay pasajes, aunque son una minoría, que no fueron representados durante la Edad Media, pero que sí la obtuvieron tras el auge de la literatura simbólica en el Renacimiento, es decir, en la edad de oro del género emblemático.

1.2. EL *FISIÓLOGO* LATINO: VERSIONES²

No se conserva en la actualidad ningún manuscrito de la primera redacción griega del *Fisiólogo*, pero F. Sbordone (1936) logró reunir 77 códices para su estudio y

² En este apartado nos han servido de inestimable ayuda los estudios de Villar Vidal – Docampo Álvarez, 2000: 27-31; 2003: 9-11.

catalogación en tres redacciones, es decir, en los momentos en los que se compusieron, siendo la primera y más antigua de estas, el código Ambrosiano A 45 sup., la que más influyó en la evolución del *Fisiólogo*. Esta primitiva redacción consta de 48 capítulos (49, si incluimos el *struthiocamelon*), aunque no parece haber un afán de clasificar los 40 (o 41) animales, las 6 piedras y las 2 plantas, ni se aprecia un interés por sus descripciones desde el punto de vista naturalista de la tradición greco-latina, sino que apunta más bien a la aplicación didáctico-religiosa.

El *Fisiólogo*, en el siglo IV o principios del siglo V, fue traducido a varias lenguas (latín, sirio, etíope, etc.), si bien fueron las versiones latinas las que divulgaron la obra en Occidente. Se conservan cuatro versiones latinas (A, B, C, Y), que difieren en el número de capítulos, extensión y ciertos aspectos concretos de la explicación alegórica, y que pasamos seguidamente a describir:

VERSIÓN A: Abarca 36 capítulos, pero hay capítulos de A que no están en B (*vipera, serpens, agata, lapis indicus* y *onager et simia*, aunque este último aparece como dos capítulos separados), y capítulos de B que no aparecen en A (*aspidochelone, cervus, ibis, mustela et aspis, amos y margarita*).

VERSIÓN B: Probablemente es la versión más antigua de las latinas y la que más influyó en el desarrollo posterior del *Fisiólogo*. El nombre proviene del ms. Bernense Lat. 233 (ss. VIII-IX), depositado en el monasterio de Loira. Solamente contiene los 30 primeros capítulos, pero comparándolo con los manuscritos B-Is, se deduce que el original debía de contener en torno a 36 capítulos. Si se coteja con la versión de Sbordone del *Fisiólogo* griego, observamos que se han omitido varios capítulos (*corvus, hirundo, mirmicoleon, rana, serpens, vipera, ichneumon, vultur, magnetes, lapis indicus* y *onager*). En el capítulo de *mustela et aspis*, el griego se limita a *mustela*, a pesar de que hace referencia en realidad al *aspis*.

La estructura general de los capítulos es la siguiente: una cita bíblica a modo de epígrafe o título introductorio; la frase “el *Fisiólogo* dice” da paso a la descripción física del animal; sigue la enseñanza confirmada por más citas bíblicas y se cierra con la fórmula “bien ha hablado el *Fisiólogo*”. Así pues, se aprecia una clara estructura bipartita: una, que suele ser breve, contiene la naturaleza, hábitos y alguna propiedad del animal en cuestión; y otra, más amplia, que expone la exégesis simbólica.

Sin embargo, en todos los casos no aparecen todos los elementos. Esta versión B, además, incluye alguna explicación naturalista, aunque es muy pobre y poco fundamentada y se basa en fábulas y narraciones fantásticas más que en observaciones reales. También es destacable el aumento en la cantidad de citas bíblicas para apoyar la función alegórico-moral.

En cuanto al orden de los capítulos, únicamente coinciden el 1 (*leo*) y el 28 (*turtur*), aunque sí llegan a coincidir de forma consecutiva series de 3, 4 e incluso 6 capítulos. También es más amplio el desarrollo doctrinal, incorporándose para ello un mayor número de citas bíblicas.

Versiones derivadas de la Versión B

De la Versión B derivan las versiones de los bestiarios occidentales: B-Is, *Dicta Chrysostomi*, los libros II y III de *De bestiis et aliis rebus*, los bestiarios franceses escritos en lengua vernácula y los bestiarios latinos de Inglaterra de los siglos XII-XIV. No se conocen en la actualidad copias ilustradas de esta versión. Veamos:

___ La versión B-Is se denomina así por conjugar los elementos de la versión B con los de Isidoro, los cuales aparecen al final del texto original. Esto supuso el primer gran cambio en el contenido del *Fisiólogo*. No se sabe con certeza en qué momento se añadieron estos elementos, pero tuvo que ser después del siglo VII (Isidoro muere en el año 636).

___ La versión de los *Dicta Chrysostomi* (DC), basada en la B, recoge 27 capítulos, aunque sólo los referidos a los animales, los cuales divide en cuadrúpedos, reptiles y aves. El nombre deriva de los títulos de los manuscritos “*incipiunt dicta Iohannis Chrysostomi de naturis bestiarum*”, atribuido a Juan Crisóstomo, aunque es más probable que fuera compuesto en Francia en torno al año 1.000.

___ El *De bestiis et aliis rebus*, de la primera mitad del siglo XII, se atribuye a Hugo de San Víctor. La forman cuatro libros de diversos autores:

- En el primero, de los 56 capítulos solo recogen dos el texto del *Fisiólogo*.

- En el segundo libro no se recogen las aves (tratadas en el anterior), pero se acerca más a la versión B, aunque con matices: se suprimen frases, se modifican palabras aisladas en textos tomados de B, se cambian y omiten citas bíblicas, y se entremezcla la tradición greco-latina (Isidoro, Solino, Ennio)
- El tercero hace alusión a los dos anteriores para no repetir lo ya tratado, pero los capítulos que incluye están divididos en cuadrúpedos, aves, serpientes, vermes, peces, árboles y piedras.
- El cuarto libro es un índice recopilatorio de los anteriores.

___ Los bestiarios franceses son en realidad traducciones al francés del *Fisiólogo* latino.

___ Los bestiarios latinos: entre los siglos XII y XIII, especialmente en Inglaterra, se desarrollaron versiones extendidas del *Fisiólogo* basadas en la versión B.

Los verdaderos bestiarios se caracterizan por contener más del doble de capítulos que el *Fisiólogo*; materiales añadidos de diversa procedencia (Isidoro, Ambrosio, Rabano Mauro...); la división sigue la establecida por Isidoro (cuadrúpedos, aves, serpientes, peces, árboles, minerales y el hombre); algunos capítulos no tienen moralización, y en los que se incluye, esta es menos teológica y más ético-moral; la mayoría de los manuscritos están ilustrados.

Estas obras fueron concebidas como textos provistos de instrucciones morales que debían ser recordadas y fijadas en la mente del lector y las imágenes ayudaban a este cometido.

VERSIÓN C: El *Physiologus Bernensis* (ms. 318 de la Burgerbibliothek de Berna, s. XI, ilustrado) es el manuscrito más representativo de esta versión. Consta de 26 capítulos. Los dos últimos (*gallus cantus* y *caballus*) no aparecen en el resto de manuscritos de la versión C. Los otros 24 se basan en el *Fisiólogo* griego, conservando el mismo orden, coincidiendo con la variante etiópica. La estructura de los capítulos se asemeja a la que ya hemos tratado, dependiendo del capítulo, pero el número de capítulos es casi la mitad. El contenido de la versión C es el del *Fisiólogo* griego,

aunque alarga algunas citas bíblicas. Contiene 35 ilustraciones, siendo el manuscrito más antiguo ilustrado que se conoce.

Esta versión contiene solo 26 capítulos, como ya hemos apuntado, 5 de los cuales (*serpens, vipera, lapis indicus, caballus* y *gallus*) no aparecen en la versión B, con lo que hay una diferencia de 16 capítulos (*caprea, castor, columba, fenix, fulica, ibis, mustela et aspis, onager et simia, perdix, struthiocamelon, turtur, hydrus, hiaena, adamas, amos* y *lapides igniferi*) entre ambas versiones.

VERSIÓN Y: Consta de 49 capítulos, 13 de los cuales no están en la B (*hyrundo, ichneumon, mirmicoleon, rana, serpens, vipera, cornicola, senditicos, indicus lapis, achata lapis, saura eliace hoc est anguila solis, vultur, magnis lapis* y *onager*), mientras que en la B sólo hay un capítulo ausente en la Y (*struthiocamelon*). Además, los capítulos en la Y son más breves y en ellos se expresan las mismas ideas, pero mediante otras palabras; menciona en menor proporción el *Fisiólogo*, el aspecto doctrinal varía y el número de citas bíblicas es menor. Esto sugiere que la fuente empleada para su composición fue distinta.

Para F. Carmody (1941)³, las versiones B e Y son las más antiguas, basándose no solo en la sintaxis del latín, sino también en la cantidad de versos tomados de la *Pre-Vulgata* (150 para la versión B y 45 para la Y), mientras que F. McCulloch (2017: 161-162) considera que las versiones Y y C son las más antiguas, porque se ajustan más al *Fisiólogo* griego.

1.3. LA SALAMANDRA⁴

En la Edad Media se concebía el mundo animal con representaciones multiformes y fabulosas de muchas criaturas debido al desconocimiento que el hombre medieval tenía de esos animales, porque se hablaba de monstruos legendarios e imaginarios, al reducirse el conocimiento del mundo al entorno más cercano.

³ Citado por Villar Vidal – Docampo Álvarez, 2003: 13.

⁴ Nos ha aportado importante información García Arranz, 1990.

Un caso diferente es el de los estudiosos de la naturaleza, como Aristóteles y Plinio el Viejo; y, por otro lado, la Biblia, en la que se mencionan o describen los animales, culminando este proceso en el *Fisiólogo*. Ya, desde la Antigüedad, las definiciones de diversos animales no eran homogéneas, y mucho menos sus interpretaciones alegóricas. El gran elenco de descripciones de un mismo ser otorga al artista un marco mayor para representarlas, y esas representaciones servirán, a lo largo de la Edad Media, para la formación del pueblo iletrado y, por lo tanto, cumplirán un fin didáctico y doctrinal.

1.3.1. FUENTES GRECO-LATINAS

En lo que respecta a la salamandra, y en concreto a la salamandra ígnea, ya decía Aristóteles (*HA* 552b) que allí por donde pasaba, apagaba el fuego. Esta característica la transmitieron autores como Teofrasto (*Ign.* 50), Nicandro (*Ther.* 818-821), Antígono de Caristo (91), Eliano (2, 31) y Plinio (*hist. nat.* 10, 188), gozando de gran aceptación y difusión a lo largo de los siglos, incluso cuando autoridades como Dioscórides (*De materia medica* 2, 55) o Galeno (*De Temperamentis* 3, 4) negaban tal afinación.

Es evidente que se estaba muy lejos de la visión científica, entendida en sentido moderno, de la naturaleza, pues –como apunta Francesco Zambon (2010: 35)–, “de los animales, como de los árboles o metales, solo importa su congruencia con las enseñanzas reveladas [...] su *significatio*”. Sin duda, era más importante la verosimilitud y la alegoría que la escrupulosidad científica. Así, a esta flamígera característica de la salamandra, Nicandro y Plinio añaden que tiene forma de cuadrúpedo, similar a los lagartos y que es increíblemente venenosa. Eliano le añade una cobertura escamosa.

Habida cuenta de que la descripción de Plinio influyó de forma evidente en la de Isidoro y, como habremos de hacer referencia a ambos autores más adelante, parece oportuno recoger aquí sus respectivos textos:

Plinio, *nat. hist.* 10, 188⁵:

Anguem ex medulla hominis spinae gigni accepimus a multis. Pleraque enim occulta et caeca origine proveniunt, etiam in quadripedum genere, sicut salamandrae, animal lacertae figura, stellatum, numquam nisi magnis imbribus proveniens et serenitate desinens. Huic tantus rigor, ut ignem tactu restinguat non alio modo quam glacies. Eiusdem sanie, quae lactea ore vomitur, quacumque parte corporis humani contacta toti defluunt pili, idque, quod contactum est, colorem in vitiliginem mutat.

“Sabemos por muchas fuentes que la serpiente se origina a partir de la médula espinal del hombre. Pues, muchas criaturas tienen un origen secreto y desconocido, incluso en el género de los cuadrúpedos, como en el de la salamandra, animal con aspecto de lagarto, con el cuerpo con manchas en forma de estrella, que nunca sale, a no ser bajo un fuerte aguacero y se oculta cuando escampa. Este animal es tan frío, que extingue el fuego al tocarlo del mismo modo que el hielo. Este lagarto echa por la boca una sustancia venenosa, y cualquier parte del cuerpo humano que la toque, pierde el pelo, y lo que ha entrado en contacto con ella adquiere un color propio del vitiligo.”

En la Edad Media, se difundirá especialmente la idea de este animal como un perro, debido a su definición de cuadrúpedo. Además, el empleo del amianto, material incombustible para tejer prendas, divulgó la creencia de que se extraía del pelo de ese falso cánido. A finales del siglo XIII, Marco Polo (*La descripción del mundo* I, 60)⁶ desmiente esto, explicando que se denomina ‘salamandra’ no a un animal, sino al amianto, mineral extraído de un filón de una montaña situada en la provincia de Gkingintalas (Gran Khan), aunque su esfuerzo por aclararlo fue en vano.

⁵ Citamos por la ed. de Mayhoff, 1906.

⁶ Utilizamos la trad. de Camilo Durán, 2016: 65; ver también García Arranz, 1990: 58.

Isidoro, *orig.* 12, 4, 36⁷:

Salamandra vocata, quod contra incendia valeat. Cuius inter omnia venenata vis maxima est; cetera enim singulos feriunt, haec plurimos pariter interimit. Nam si arbori inreperit, omnia poma inficit veneno, et eos qui ederint occidit; qui etiam vel si in puteum cadat, vis veneni eius potantes interficit. Ista contra incendia repugnans, ignes sola animalium extinguit; vivit enim in mediis flammis sine dolore et consummatione, et non solum quia non uritur, sed extinguit incendium.

“Se llama salamandra porque tiene poder contra los incendios⁸. Su fuerza ponzoñosa, entre todos los animales venenosos, es la mayor. Pues los demás animales matan de uno en uno, y esta mata a muchos a la vez. Si trepa a un árbol, emponzoña todos sus frutos y mata a quienes los comen. Además, si cae en un pozo, la fuerza de su veneno mata a los que beben de él. Esta salamandra que opone resistencia al fuego es el único animal que apaga las llamas. En efecto, vive en medio de las llamas sin dolor y sin consumirse, y no sólo porque no se quema, sino porque apaga el fuego.”

El texto presenta a la criatura en sí, a la que se le atribuyen dos características principales: el ser especialmente venenosa y la inmunidad frente al fuego, lo que se pone de realce en las familias léxicas más empleadas: *incendia*, *ignes*, *flammis*, *uritur*, en referencia al fuego; *venenata*, *veneno*, por su carácter venenoso; *feriunt*, *interimit*, *occidit*, *interficit*, verbos del campo semántico de la muerte, dada su peligrosidad.

Sigue a Isidoro el obispo alemán Rabano Mauro al tratar de la salamandra en el Lib. VIII, cap. 3, *De serpentibus* de su obra *De Universo libri XXII*, la primera enciclopedia compilada tras dos siglos de silencio desde los *Origenes* isidorianos, y que incluía toscas imágenes en color; además, asimila la salamandra al lagarto y, por ende, al diablo. De acuerdo con la tendencia iniciada por el *Fisiólogo*, respalda sus argumentos con las *Sagradas Escrituras*.

⁷ Citamos por la ed. de Lindsay, 1911.

⁸ La palabra σαλαμάνδρα es de etimología incierta.

1.3.2. LA SALAMANDRA EN LA VERSIÓN B

De las versiones del *Fisiólogo latino* apuntadas arriba, veremos a continuación la descripción de la salamandra en la versión B (Ms Bernense, lat. 233), por ser la más antigua de las versiones latinas (se data en el siglo VIII o IX) y la que más influyó en la *traditio* del *Fisiólogo*⁹. El capítulo dedicado a la salamandra dice así:

Est quoddam reptile quod graece dicitur salamandra, latine autem stellio; hoc simile est lacertulae pusillae, colore uario; de quo Salomon dicit: Sicut stellio habitans in domibus regum¹⁰. Physiologus dicit de eo quoniam in casu undecumque ceciderit in caminum ignis uel in fornacem ardentem, aut in quocumque incendio, statim extinguitur ignis. Isti sunt iusti et mirabiles omnibus hominibus dei; sicut fuerunt in camino ignis ardentis Ananias, Azarias, et Misael¹¹, et non tetigit eos omnino ignis quos intactos atque incontaminatos exisse de camino ignis ardentis propheta Daniel declarat. Et Paulus apostolus testatur dicens: Fide omnes sancti extinxerunt uirtutem ignis, obstruxerunt ora leonum¹². Ita et omnis quicumque ex tota fide sua crediderit in deo et in operibus bonis perseuerauerit, transit gehennam ignis¹³, et non eum flamma; de quo scriptum est in Isaia propheta: Si transieris per ignem, flamma te non comburet¹⁴.

“Existe un reptil que en griego se llama ‘salamandra’, y en latín ‘estelión’; este se parece a un pequeño lagarto, de color variado. De él dice Salomón: «de este modo, el estelión vive en los palacios de los reyes». El *Fisiólogo* dice de este animal que, si por casualidad cae en una chimenea o un horno encendido, o en cualquier tipo de fuego, inmediatamente la llama se apaga. Estos animales

⁹ Vid. Villar Vidal – Docampo Álvarez, 2003: 43-44.

¹⁰ *Vulg.* prov. 28.

¹¹ Daniel, Ananías, Misael y Azarías fueron cuatro de los jóvenes seleccionados, todos de la tribu de Judá. Cf. *Vulg.* Dan. 1,6-8.

¹² *Vulg.* Hebr. 1,32.

¹³ *Gehenna ignis*, ‘infierno’ o ‘valle de Hennon’, cerca de Jerusalén. Cf. *Vulg.* Mtth. 5,22; 18,9. Sobre la tradición del fuego de la *gehenna*, que parece proceder de Is. 31,9; 66,24 (García Cordero, 1992: 273).

¹⁴ *Vulg.* Is. 43,2.

designan a los justos y admirables para todos los hombres de Dios; así, pusieron en una ardiente fogata a Ananías, Azarías y a Misael y no los tocó el fuego en absoluto; el profeta Daniel declara que esos salieron intactos y puros del horno de ardiente fuego. Y el apóstol Pablo lo atestigua cuando dice: «Por la fe, todos los santos apagaron el ímpetu del fuego, taparon las bocas del leones». Así también todo el que con toda su fe crea en Dios y persevere en las buenas obras, atraviesa el fuego del infierno y no le queman las llamas; sobre esto está escrito en el profeta Isaías: «Si pasas por el fuego, la llama no te quemará».

El texto sigue las pautas arriba indicadas: en primer lugar, la descripción de algún hábito (vivir en los palacios de los reyes) y rasgo característico (ser multicolor) de la criatura, seguido de una exégesis simbólica. Por otro lado, recoge lo que las fuentes clásicas y el *Fisiólogo* griego dice de la salamandra: es capaz de apagar cualquier tipo de fuego. Por último, acompaña la breve descripción con una serie de citas bíblicas para ilustrar la interpretación alegórica.

Por lo tanto, la salamandra ígnea, capaz de sobrevivir en el fuego es la imagen alegórica de los hombres justos, que con su fe y buenas obras logran salir victoriosos del fuego del infierno (*gehenna ignis*). Tal metáfora tiene su origen en Agustín de Hipona, aunque en el *Fisiólogo* no se le mencione. En efecto, en el lib. XXI de *De ciuitate Dei*, cap. IV, *De naturalibus exemplis, quorum consideratio doceat, posse inter cruciatus uiventia corpora permanere* (“Sobre los ejemplos de la naturaleza, cuya consideración enseña que algunos cuerpos pueden perpetuarse en el fuego”), Agustín utiliza la salamandra como prueba de la resistencia de las almas al fuego del infierno, en el que no logran consumirse:

Quapropter si, ut scripserunt qui naturas animalium curiosius indagarunt, salamandra in ignibus uiuit et quidam notissimi Siciliae montes, qui tanta temporis diuturnitate ac uetustate usque nunc ac deinceps flammis aestuant atque integri perseuerant, satis idonei testes sunt non omne, quod ardet, absumi et anima indicat non omne, quod dolere potest, posse etiam mori [...].

“Por eso, si, como escribieron los que han indagado más cuidadosamente la naturaleza de los animales, la salamandra vive en el fuego¹⁵ y si unos famosísimos montes sicilianos¹⁶, que tras tanto tiempo desde la Antigüedad hasta hoy arden sin interrupción y se mantienen inalterables, son testimonios suficientemente apropiados de que no todo lo que arde se consume, y el alma indica que no todo lo que puede sentir dolor puede también morir [...]”.

Lo que expone el obispo de Hipona sobre la salamandra demuestra que para él “los animales, y, ante todo, los que se mencionan en las Escrituras, deben entenderse esencialmente como imágenes, metáforas, símbolos útiles para nuestra instrucción religiosa” (Zambon, 2010: 35). Naturalmente, la verosimilitud desde el punto de vista de las ciencias naturales es intrascendente, como sucederá con los autores de los bestiarios medievales¹⁷.

Esta interpretación alegórica agustiniana de la salamandra conocerá una extraordinaria difusión en la literatura simbólica del Medievo y del Renacimiento (García Arranz, 1990).

¹⁵ Para las fuentes (Aristóteles, Plinio, Eliano...), vid. *supra* p. 16.

¹⁶ Se refiere obviamente al monte Etna.

¹⁷ Son muy interesantes las reflexiones que hace Zambon (2010: 32-36) sobre Agustín.

2. LA SALAMANDRA EN LOS BESTIARIOS MEDIEVALES: SELECCIÓN

2.1. EL BESTIARIO: DEFINICIÓN, FUENTES Y FUNCIÓN

Los bestiarios medievales son tratados pseudo-científicos de zoología simbólica resultantes del proceso de evolución y crecimiento del primitivo *Fisiólogo* griego, al que se añadieron las primeras traducciones latinas (ss. IV-V), las aportaciones de los Padres de la Iglesia y los datos aportados por Isidoro¹⁸. Luego, el Renacimiento carolingio propició su ilustración, de manera que el formato híbrido (imagen/ texto) se generalizó a partir del siglo XII.

Son considerados obras de referencia de historia natural, pero, con la interpretación alegórica cristiana que de ellos se hizo, al acudir a leyendas y apelar a animales inverosímiles, pasaron a ser otro tipo de obras, concretamente, literarias. La fuerte carga simbólica de estos animales (después se añadieron plantas y minerales) y la mentalidad medieval, que entendía el mundo como un enigma que había que descodificar, contribuyeron a la divulgación de los bestiarios.

El paso de obras de historia natural, cuyos autores quisieron darles un valor científico, a obras literarias se produjo al acudir a las interpretaciones simbólicas, en donde estas son más importantes que la veracidad de cada entrada.

La *Biblia* fue la principal obra de referencia para estos tratados, pero recogía sobre todo animales domésticos, con alguna interpretación alegórica dependiendo de sus comportamientos, aunque también trataba de animales salvajes. En todo caso, eran animales conocidos. Después, empiezan a mencionarse animales exóticos. El conocimiento de estas criaturas se llevaba a cabo mediante leyendas e imágenes. A estos animales existentes a menudo se les añadían descripciones de bestias míticas y fantásticas, atribuyéndose a veces a un mismo animal más de una interpretación alegórica (v. gr., la serpiente).

¹⁸ Vid. Valentini – Ristorto, 2014: 15-16; García Arranz, 1997.

El acercamiento del hombre a estas obras se debe al interés por lo desconocido. Los que tenían acceso a estos escritos eran los monjes y se sirvieron de la comparación de los comportamientos de estos animales para ilustrar los pecados y las virtudes. De este modo, estos bestiarios pasaron a formar parte de la literatura didáctica, pues, como hemos visto, se empleaban estas descripciones e interpretaciones alegóricas para ejemplificar la doctrina cristiana, a fin de atemorizar y adoctrinar a los fieles.

Las imágenes de los bestiarios no tardaron en salir de las obras y se plasmaron en muchos lugares de culto, ya que, al ser iletrada la mayoría de la población, el lenguaje visual (imágenes) de los bestiarios se trasladó a lugares donde podían ser contemplados por todos: iglesias, catedrales, monasterios, etc. Así veían las bestias que les describían verbalmente los predicadores y que les ponían como *exemplum*. Por lo tanto, la iconografía de las iglesias y de las catedrales se transformó en una auténtica “biblia de piedra”, siendo el románico y el gótico los estilos artísticos que más aprovecharon esta tendencia.

2.2. LA SALAMANDRA EN TRES BESTIARIOS DEL SIGLO XIII

En el amplio elenco de bestiarios producidos en el Medievo¹⁹ hemos optado por seleccionar tres de los más representativos en los que figura la salamandra y que además están iluminados: los bestiarios de Aberdeen, de Ashmole y de Bodley.

Dada la estrecha similitud entre el texto y las ilustraciones de los bestiarios de Aberdeen y de Ashmole, ofreceremos una única traducción para ambos.

2.1.1. El bestiario de Aberdeen (Aberdeen University, MS 24)

Fue compuesto en Inglaterra, *ca.* siglo XIII y actualmente se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Aberdeen, en Escocia. No sabemos quiénes fueron los autores ni del texto ni de las ilustraciones, aunque se especula que el autor de estas

¹⁹ Vid. *The Medieval Bestiary*. URL: <http://bestiary.ca/>

pudiera ser el mismo que el del Bestiario de Ashmole (Ms Ashmole 1511). El manuscrito consta de 103 folios.

Esto dice de la salamandra (fols. 69v-70r: *De salamandra*):

Salamandra vocata quod contra incendia valeat. Cuius inter omnia venenata vis maxima est. Cetera enim singulos feriunt. hec plurimos pariter interimit. Nam et si [arbori] arreperit omnia poma inficit veneno. Et eos qui edint occidit. Qui etiam vel si in puteum cadat vis veneni eius potantes interficit. Ista contra incendia repugnans. Ignes sola animalium extinguit. Vivit enim in mediis flammis sine dolore et consumptione. et non solum quia non uritur, sed extinguit incendium.

2.2.2. El bestiario de Ashmole (Bodleian Library, MS Ashmole 1511)

Se compuso en Inglaterra, a principios del siglo XIII y se encuentra actualmente en la Biblioteca Bodleiana (Oxford). Está formado por 122 folios. Presenta unas 130 imágenes a color, sobre fondo dorado. Seis de los folios contienen imágenes a página completa. Se piensa que el autor de las imágenes es el mismo que el del Bestiario de Aberdeen. Este bestiario incluye el *Aviarium* de Hugo de Fouillo y partes de la obra de Isidoro.

La descripción de la salamandra, aquí sin epígrafe (fol. 83r), es casi idéntica a la del Bestiario de Aberdeen:

Salamandra vocata quod contra incendia valeat. cuius inter omnia venenata vis maxima est; cetera enim singulos feriunt. hec plurimos pariter interimit. Nam et si [arbori] arepserit omnia poma inficit veneno. et eos qui ederint occidit; Qui etiam vel si in puteum cadat. vis veneni eius potantes interficit: ista contra incendia repugnans. ignes sola animalium extinguit. Vivit enim in mediis flammis sine dolore et consumptione. et non solum quia non uritur sed extinguit incendium.



Salamandra – Ms Aberdeen 24, fol. 70r.

Fuente: <https://www.abdn.ac.uk/bestiary/ms24/f70r>

“Se llama salamandra porque tiene poder contra los incendios. Su fuerza ponzoñosa, entre todos los animales venenosos, es la mayor. En efecto, los demás animales matan de uno en uno y esta mata muchos a la vez. Y, si sube a un árbol, emponzoña todos sus frutos y mata a los que los comen. Además, si cae en un pozo, la fuerza de su veneno mata a los que beben de él. Esta salamandra, por oponer resistencia al fuego, es el único animal que apaga las llamas. En efecto, vive en medio de las llamas sin dolor y sin consumirse. Y no sólo porque no se quema, sino porque apaga el fuego.”

Al contrario que en el Bestiario de Aberdeen, el de Ashmole no incluye el epígrafe *De salamandra* al comienzo, como ya hemos indicado. Así mismo, el término

arbori, presente en Isidoro, se encuentra ausente en el de Ashmole. Por último, ambos bestiarios presentan la variante *consumptione* (de *consumo*) frente a *consummatione* (de *cosummo*) que ofrecía el texto de Isidoro, arriba citado. El sentido no varía.



Salamandra - Ms Ashmole 1511, f.83r.

Fuente:

<https://digital.bodleian.ox.ac.uk/inquire/Discover/Search/#/?p=c+0,t+.rsrs+0,rsp+10,fa+.so+ox%3Aort%5Easc,scids+,pid+faeff7fb-f8a7-44b5-95ed-cff9a9ffd198,vi+eca7d72c-92ac-481f-8871-c8a7c1125137>

2.2.3. El bestiario de Bodley (MS Bodley 764)

Tiene su origen entre el primer cuarto y la primera mitad del siglo XIII, en Inglaterra. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Bodleiana (Oxford). Cuenta con 137 folios, de los cuales 123 incluyen imágenes a color, consideradas las mejores de todos los bestiarios.

La sección dedicada a la salamandra (fol. 55r) es muy extensa y reveladora:

Est animal quod dicitur dea²⁰. quod dicitur salamandra grece. latine vero stellio. hoc simile lacertulae pusillae. colore vario. de quo salomon ait. Sicut stellio habitans in domibus regum²¹. Physiologus dicit de eo quod si casu vndecumque inciderit in caminum ignis ardentis vel in fornacem ignis aut in quodcumque incendium statim extinguatur ignis. Ita isti sunt admirabiles omnibus hominibus sicut fuerunt in camino ignis ardentis. Ananias Axarias, Misael²², et non tetigit eos omnino ignis quos intactos atque incontaminatos exisse de camino ignis evidentius Daniel declarat. Et apostolus paulus testatur dicens²³. Tribulationes patimur sed non angustiamur. deicimur sed non interimimur. Item. Obstruxerunt ora leonum. extinxerint impetum ignis. Ita et omnis quicumque ex tota fide sua crediderit in deum et in operibus bonis perseveraverit: transit gehennam ignis. et non tanget eum flamma de qua ysaias propheta²⁴. Si transieris per ignem flamma non uret te. Item de eodem. Salamandra dicta est quod contra incendia valet. cuius inter omnia venena vis maxima est. Certa enim singulos feriunt. hec plurimos pariter interimit. Nam si arbori irreperit omnia poma veneno inficit. et eos qui ex eisdem pomis comedunt occidit. Quod si etiam in puteum ceciderit vis veneni ex eo potantes interficit. Ista contra incendia repugnans sola animalium ignem extinguit. vivit enim in mediis flammis sine dolore et consumptione et non solum non uritur sed etiam extinguit incendium.

“Existe un animal que se llama ‘diosa’, que recibe el nombre de ‘salamandra’ en griego y ‘estelión’ en latín. Este se parece a un pequeño lagarto, de color variado. De él dice Salomón: «de este modo, el estelión vive en los palacios de los reyes». El *Fisiólogo* dice de este animal que, si por casualidad cae en una chimenea o un horno encendido, o en cualquier tipo de fuego, inmediatamente la llama se apaga. Estos animales designan a los justos y admirables para todos los hombres de Dios; así, pusieron en una ardiente fogata a Ananias, Azarías y a

²⁰ “Dea” es otro nombre con el que se identifica a la salamandra.

²¹ *Vulg. prov.* 30,28.

²² Vid. *supra* p. 19 n. 11.

²³ I Cor. 4.

²⁴ Is. 43,2.

Misael y no los tocó el fuego en absoluto; el profeta Daniel declara que esos salieron intactos y puros del horno de ardiente fuego. Y el apóstol Pablo lo atestigua cuando dice: «Por la fe, todos los santos apagaron el ímpetu del fuego, taparon las bocas del leones». Así también todo el que con toda su fe crea en Dios y persevere en las buenas obras, atraviesa el fuego del infierno y no le queman las llamas; sobre esto está escrito en el profeta Isaías: «Si pasas por el fuego, la llama no te quemará». Otra referencia sobre dicho animal: Se llama salamandra porque tiene poder contra los incendios. Su fuerza ponzoñosa, entre todos los animales venenosos, es la mayor. Pues los demás animales matan de uno en uno. Esta mata a muchos a la vez. Pues, si trepa a un árbol, emponzoña todos sus frutos y mata a los que los comen. Además, si cae en un pozo, la fuerza de su veneno mata a los que beben de él. Esta salamandra, que opone resistencia al fuego, es el único animal que apaga las llamas. En efecto, vive en medio de las llamas sin dolor y sin consumirse. Y no sólo porque no se quema, sino porque apaga el fuego."



Salamandra – Ms Bodley 764, f.55r

Fuente: <http://bestiary.ca/manuscripts/manugallery1085.htm>

El pasaje sobre la salamandra de este manuscrito tiene la peculiaridad de que conjuga el texto del *Fisiólogo latino* (Versión B) al de Isidoro, haciendo de bisagra la expresión *Item de eodem*. Veamos las diferencias respecto a cada una de las fuentes.

Diferencias con el *Fisiólogo*:

- [...] *de quo Salomon ait* [...] en lugar de [...] *de quo Salomon dicit* [...].
- *Physiologus dicit de eo quod si casu undecumque inciderit in caminum ignis ardentis vel in fornacem ignis aut in quodcumque incendium statim extinguitur ignis* [...] en lugar de *Physiologus dicit de eo quoniam casu undecumque ceciderit in caminum ignis uel in fomacem ardentem, aut in quocumque incendio, statim extinguitur ignis* [...].
- *Ita iusti sunt admirabiles omnibus hominibus sicut fuerunt in camino ignis ardentis* [...] por [...] *Isti sunt iusti et mirabiles omnibus hominibus dei* [...].
- [...] *Ananias Axarias, Misael, et non tetigit eos omnino ignis quos intactos atque incontaminatos exisse de camino ignis evidentius Daniel declarat* [...] por [...] *sicut fuerunt in camino ignis ardentis Ananias, Azarias, et Misael, et non tetigit eos omnino ignis quos intactos atque incontaminatos exisse de camino ignis ardentis propheta Daniel declarat* [...].
- [...] *Et apostolus paulus testatur dicens: Tribulationes patimur sed non angustiamur. deicimur sed non interimimur. Item. Obstruxerunt ora leonum. extinxerint impetum ignis* [...] por [...] *Et Paulus apostolus testatur dicens: Fide omnes sancti extinxerunt uirtutem ignis, obstruxerunt ora leonum* [...].
- [...] *de qua ysaias propheta* [...] por [...] *de quo scriptum est in Isaia propheta* [...].

Diferencias con Isidoro:

- *Salamandra vocata, quod contra incendia valeat.* [...] por [...] *Salamandra dicta est quod contra incendia valet.* [...].
- [...] *et eos qui ex eisdem pomis comedunt occidit. Quod si etiam in puteum ceciderit vis veneni ex eo potantes interficit* [...] frente a [...] *et eos qui ederint occidit; qui etiam vel si in puteum cadat, vis veneni eius potantes interficit* [...].

En resumen:

- Empleo de sinónimos: [...] *de quo Salomon ait* [...] en lugar de [...] *de quo Salomon dicit* [...]; *Salamandra vocata, quod contra incendia valeat.* [...] por [...] *Salamandra dicta est quod contra incendia valet.* [...].
- Conjunciones completivas (*quod / quoniam*): *Physiologus dicit de eo quod* [...], frente a *Physiologus dicit de eo quoniam* [...].
- Cambio de casos (acusativo / ablativo): [...] *in quodcumque incendium* [...], en lugar de [...] *in quocumque incendio* [...].
- Alteración en el orden de las palabras: [...] *Ananias Axarias, Misael, et non tetigit eos omnino ignis quos intactos atque incontaminatos exisse de camino ignis evidentius Daniel declarat* [...], frente a [...] *sicut fuerunt in camino ignis ardentis Ananias, Azarias, et Misael, et non tetigit eos omnino ignis quos intactos atque incontaminatos exisse de camino ignis ardentis propheta Daniel declarat* [...].
- Supresión de partes o adición de otras nuevas: [...] *Et apostolus paulus testatur dicens: Tribulationes patimur sed non angustiamur. deicimur sed non interimimur. Item. Obstruxerunt ora leonum. extinxerint impetum ignis* [...], frente a [...] *Et Paulus apostolus testatur dicens: Fide omnes sancti extinxerunt uirtutem ignis, obstruxerunt ora leonum* [...].

Así pues, las diferencias entre los textos van desde pequeños cambios, hasta una alteración mayor o, incluso, la total supresión de elementos. Pero el sentido no se ve sustancialmente alterado.

3. LA SALAMANDRA EN EL *DE ANIMALIBUS* DE ALBERTO MAGNO

3.1. ALBERTO MAGNO Y EL CONOCIMIENTO EMPÍRICO²⁵

Alberto Magno nació en torno al año 1200 en Lauingen, a orillas del río Danubio, en Suabia. Pertenecía al estamento de los caballeros. Se sabe que su familia se dedicaba a la crianza de halcones (labor que gozaba de gran reconocimiento). Aún joven, viajó a Padua, donde vivió con su tío y asistió a la universidad homónima, donde desarrolló el interés por la naturaleza, iniciado de joven. En 1223, se unió a la orden de los dominicos y pronto destacó en Teología. En 1245, se traslada a estudiar en la Universidad de París, donde alcanzó gran renombre como profesor. Fue en el convento de Saint Jacques donde entabló relación con Tomás de Aquino, quien asistía a sus clases. En 1248, con el auge de los novicios en la orden dominica, Alberto Magno fue nombrado rector del *studium generale*, en Alemania. Durante esta época adquirió un conocimiento sin igual sobre la extracción de minerales y su posterior tratamiento, hasta los estudios de Jorge Agrícola en el siglo XVI. Se han encontrado manuscritos por Europa con el título *Quaestiones super de animalibus*, que podrían ser bocetos de lo que será el *De animalibus*, lo que quiere decir que ya en 1258 Alberto Magno tenía en mente este proyecto. Estuvo a cargo tanto del papa Alejandro IV (muerto en 1261), como del papa Urbino (muerto en 1264), pero no pudo volver a Colonia hasta 1271, donde se dedicó a la enseñanza y a escribir su obra hasta su muerte, en 1279, en torno a los 80 años.

A pesar de que la tradición ha dotado a Alberto Magno de una posición de relevancia como naturalista, es poco conocido debido a las pocas traducciones que se han hecho de su obra. Concibió su obra como una paráfrasis del trabajo que realizó Aristóteles, pero añadiendo comentarios y opiniones personales en el proceso. Durante años, estudió el comportamiento de los animales, especialmente los de la fauna europea, y terminó concibiendo una verdadera enciclopedia de zoología. Para los animales que no pudo estudiar en persona, acude a diversas obras de referencia. Para facilitar el

²⁵ Scanlan, 1987: 3-10.

estudio, aprovechó su experiencia como docente, clasificando los animales en los siguientes cinco grupos (Scanlan, 1987: 16):

- Animales que caminan (*gressabilia*), incluye al hombre y a los cuadrúpedos
- Aves (*volatilia*)
- Animales que pueden nadar (*natatilia*)
- Animales que reptan (*serpentia*)
- Insectos (*vermes*)

Alberto Magno no fue un monje más, sino que recorrió Europa estudiando la fauna, la flora e incluso los minerales y las rocas de todas las zonas en las que estuvo, movido por su afán investigador.

En una gran cantidad de los animales que recoge se puede ver un afán de regularidad a la hora de reflejar ciertas características, siguiendo un orden: descripción física de la criatura, la constitución de los humores, su comportamiento, su modo de reproducción, las enfermedades a las que son propensos y los efectos del uso de distintas partes de su anatomía en medicina y veterinaria.

Su mayor logro consistió en haber introducido un cambio de perspectiva en el modo de percibir el mundo natural. Tras sus aportaciones, se comienza a buscar el verdadero origen de las cosas mediante el conocimiento empírico. Veía la obra de su creador, Dios, en la naturaleza y quería comprenderla, impulsado por su afán investigador y su sed de conocimiento en busca de la verdad.

3.2. *DE ANIMALIBVS LIBRI XXVI*, EL “ANTIBESTIARIO”²⁶

De animalibus libri XXVI (compuesta entre 1256 y 1268) constituye una paráfrasis de los trabajos que realizó Aristóteles en diecinueve libros, a los que añade

²⁶ La definición de “antibestiario” se debe a Zambon (2010: 44). Para la elaboración de este apartado, hemos seguido principalmente a Scanlan, 1987: 11-25.

comentarios personales y los resultados de sus propias investigaciones. De este modo, siguiendo el planteamiento de Aristóteles, divide su obra del siguiente modo:

- Libros I-X: La historia de los animales.
- Libros XI-XIV: Las partes de los animales.
- Libros XV-XIX: La generación de los animales. Hasta aquí siguió el planteamiento Aristotélico.
- Libros XX-XXI: Se dedicó a enmendar errores que había visto en lo que Aristóteles decía, por lo que emprendió la labor de componer una obra aún más completa a partir de los preceptos aristotélicos. Estos dos libros tratan sobre los cuerpos de los animales y los puntos clave que separan a los animales imperfectos, del animal perfecto, que es el hombre.
- Libros XXII-XXVI: Engendró otros cinco volúmenes de esta inmensa obra, basándose en la información que obtuvo mediante sus observaciones empíricas y el testimonio de otros autores²⁷.

El *De animalibus* es una obra de carácter enciclopédico, que abarca más de 500 especies, ya sea de forma directa o indirecta. En esta compilación están recogidas 477 especies (113 cuadrúpedos, 114 voladores, 140 animales que nadan, 61 animales que reptan y 49 de los que denomina *vermes*), pero este número es engañoso, porque algunas de estas entradas incluyen más de una docena de subespecies, como es el caso del halcón (recoge 17 especies) o la *rutela*, una araña venenosa (recoge 18) (Scanlan, 1987: 16).

Alberto Magno trata también de forma amplia las diversas afecciones y enfermedades del hombre²⁸, siendo especialmente amplia la parte que dedica al resto de animales (y, por supuesto, también a sus enfermedades), por lo que *De animalibus* era también una obra de veterinaria imprescindible para cualquier especialista de la época²⁹. Además, a lo largo de los siglos han ido desapareciendo especies (en la mayor parte de

²⁷ Véase *infra*. p. 34

²⁸ Vid. Scanlan, 1987: 25-37.

²⁹ Scanlan, 1987: 37-51.

los casos por culpa del hombre), por lo que este tipo de tratados nos ayudan a hacernos una idea no sólo de cómo eran, sino de en qué momento o debido a qué causas pudieron haberse extinguido.

Este monje fue un incansable seguidor del método empírico de Aristóteles, pues investigó la fauna de los lugares que visitó a lo largo de su vida, recogiendo los testimonios, fantasiosos en muchos casos, anteriores a él y, con bastante asiduidad, desmintiéndolos, motivo por el cual Zambon (2010: 4) califica la obra de “antibestiario”, según adelantamos. Por otro lado, hace un uso apropiado de las fuentes que emplea³⁰, citándolas en la mayor parte de los casos, una práctica poco habitual en el siglo XIII. Cabe destacar el método que tuvo en cuenta a la hora de seleccionar la información que incluía y que no podía contrastar por sus propios medios: No incluye fuentes que atentan contra su sentido común, cuyos rasgos suenan fabulosos e incluso llega a criticarlas en caso de no estar de acuerdo.

El autor que más cita es Plinio el Viejo, seguido de Solino, aunque gran parte de lo que incluye de Solino procede de Plinio, por lo que podríamos llegar a considerar ambas obras una única fuente. Como ya hemos adelantado, toma con cautela y sentido crítico los datos que extrae de estas obras, llegando incluso a refutarlos.

Otra de sus fuentes es Isidoro, de donde Alberto Magno toma los nombres latinos de los animales. También, entre otros autores, utilizó a Galeno e Hipócrates, aunque no trabajó los textos griegos, sino que dependió de traducciones latinas de sus obras.

3.3. LA SALAMANDRA

En el Libro XXV, 46 trata ampliamente de la salamandra repitiendo noticias y datos transmitidos por la tradición (en los autores greco-latinos, en el *Fisiólogo* y en Isidoro), aunque en el caso de algunos de ellos no puede evitar refutarlos o desmentirlos según su propia experiencia. Este es el pasaje en cuestión³¹:

³⁰ Scanlan, 1987: 16-21.

³¹ Citamos por la ed. de ed. Hermann Stadler, vol. II, 1920: 1570-1572.

Salamandra est serpens, hoc est serpenti aliquid simile habet: quod enim Graeci salamandram, nos stellionem vocamus. Et de hoc variae valde sunt opiniones antiquorum. Quidam enim salamandram dicunt esse idem quod kamaleontem qui est leo terrae: et hii sunt Plinius et Solinus³². Est autem quadrupes de figura lacertae ovans vel potius habens faciem compositam ex facie porci et simiae. Et dicit Plinius³³ quod crura posteriora habet recta et longa ventri adhaerentia, prolixam caudam et flexuosam tenuitate deficientem, ungues hamatos subtili aduncitate, corpus asperum et cutem qualis est in cocodrillis.

Dicunt quidam quod habet quandam lanam quae in igne non aduritur, eo quod in poros eius ignis non habet ingressum: tamen ego expertus sum quod illud quod ad nos defertur de huiusmodi lana, non est lana animalis: sed quidam dicunt quod sit lanugo cuiusdam plantae, quam etiam ego non sum expertus: expertus autem sum quod est lanugo ferri. Ubi enim magnae massae ferri confabricantur, aliquando scinditur ferrum et evolat vapor ignis: et cum ille capitur panno vel manu, vel per se adhaeret tecto fabricae, est sicut lana fusca et aliquando alba: et quod de illo fit et ipsa lanugo non aduritur igne: et hoc trutanni dicunt esse lanam salamandrae³⁴.

Multi autem sequentes Jorach philosophum dicunt quod hoc animal vivit in igne: et hoc est falsum nisi pro tanto sicut dicit Galenus in libro Complexionum³⁵ quod videlicet salamandra si in igne parvo parvo tempore moretur, ignis impressionem non efficit in ea: sed si diu moratur, aduritur. Et dicit Jorach³⁶ quod si mediocris est ignis, extinguit eum: hoc autem non est propter quod vita eius sit in igne, sed quia frigidissimum est ut dicit Aristoteles³⁷ et spississimae pellis, ideo non potest ignis subintrare poros eius: sed si diu remanserit,

³² Todos los detalles sobre el camaleón derivan de Plinio (*hist. nat.* 6, 120-122), quien a su vez los tomó de Aristóteles, *HA* 11, 503a-b. Solino (38, 21). El origen de la palabra ‘camaleón’ se remonta al griego χαμοί (‘en la tierra’) y γλέων (‘león’).

³³ Plin. *hist. nat.* 8, 121.

³⁴ Se refiere a las telas de amianto, llamadas piel o lana de salamandra.

³⁵ *De temperamentis* (= *De complexionibus*) 3, 4.

³⁶ Jorach / Iorach es Juba de Mauritania (50 a.C.- 25 p. C.), de cuya obra, perdida, se conservan extractos en la *Historia natural* de Plinio (Albrecht, 2000: 68 n. 66).

³⁷ Arist. *PA* 692a.

paulatim aperit poros et exurit animal: tantae enim est frigiditatis quod ex contrarietate extinguatur ignis, si parvus sit ignis non vincens super qualitates ipsius. Ego autem hoc expertus sum in sui simili quoniam araneam spissae pellis et frigidi humoris posui in ferro candenti et diu iacuit antequam palpitaret et sentiret calorem adustionis: et ad aliam magnam adhibui lumen parvum, et extinxit ipsum ac si exsuflaretur.

Incessus autem huius animalis est piger propter frigiditatem et est quasi motus testudinis. Oculi eius profundi sunt valde et quasi concave fovearum subductu introrsus et numquam clauduntur: et dicit Plinius³⁸ quod toti oculi eius circumrotantur. Maximum est animal, tamen est vacuum, laxae pellis et macilentum minis propter frigiditatem et melancoliam. Jecur ut dicunt est in sinistra parte contra omnia alia animalia. Splenem habet nullum quia melancolia tota derivatur in corpus. In extis etiam magnam habet ad alia animalia varietatem. Hyatus oris eius numquam clauditur nec tamen utitur eo in cibum vel potum, sed potius sugit eo aliquem humorem et ideo nichil in extis eius invenitur et quod dicitur de rore vel aëre vivere, est falsum. Nec habet sanguinem nisi parum circa cor et ideo est valde timida.

Dicunt etiam quidam quod efficitur omnis coloris qui obicitur ei praeter candidum et rubicundum, quod non puto esse verum. Est autem verum quod est de animalibus latentibus hyeme.

Dicunt etiam quod hoc animal cum laborat, per folia lauri recuperat sanitatem. Hoc animal scandit arbores et omnes fructus inficit ex quorum comestione plurimi moriuntur. Ova facit modo gallinarum et lacertarum. In Asia habundat hoc animalis genus.

“La salamandra es una serpiente, es decir, tiene algo que la asemeja a la serpiente: pues los griegos la llaman ‘salamandra’ y nosotros la llamamos ‘estelión’. Sobre este animal hay muchas versiones de los antiguos. Algunos dicen que es lo mismo que el camaleón, que es el león de la tierra. Estos son

³⁸ Plin. *hist. nat.*, 8, 121.

Plinio y Solino. Es, no obstante, un cuadrúpedo con la figura de un lagarto que pone huevos, o mejor, que tiene una cabeza compuesta de la del cerdo y de la del simio. Plinio dice que sus patas traseras son rectas y largas, unidas al vientre; tiene una cola larga y flexible que se estrecha hacia el final; garras ligeramente encorvadas, un cuerpo áspero y una piel como la del cocodrilo.

Dicen algunos que tiene algún tipo de lana que no arde en el fuego, porque el fuego no puede entrar por sus poros. Sin embargo, yo he comprobado que eso que nos dicen, que es un tipo de lana, no es lana animal. Pero algunos dicen que es la lana de alguna planta, lo cual yo no he podido averiguar. Sí sé, en cambio, lo que es la lana del hierro. Allí donde se trabajan grandes masas de hierro, a veces se desprende hierro y se propaga el vapor del fuego: y cuando se recoge con un paño o con la mano, o se adhiere por sí mismo al techo del taller, es como lana marrón, y a veces blanca: y lo que resulta de esta y esta misma lana no arden en el fuego. Y los vendedores ambulantes llaman a eso la lana de la salamandra.

Por otro lado, muchos, seguidores del filósofo Jorach, dicen que este animal vive en el fuego y esto es falso, salvo quizá lo que dice Galeno en el *Libro de los temperamentos*, que si la salamandra permanece poco tiempo en un fuego pequeño, este fuego no le causa ninguna señal, pero si permanece más tiempo, se quema. Y dice Jorach que si el fuego es pequeño, lo apaga. Esto no sucede porque pase su vida en el fuego, sino porque es un animal muy frío, como dice Aristóteles, y de piel muy gruesa, por lo que no puede el fuego entrar por sus poros; pero si permanece más tiempo, poco a poco el fuego abre los poros y quema al animal. Tal es su frialdad que, al tratarse de elementos contrarios, extingue el fuego si es pequeño, no venciendo el fuego las cualidades de la salamandra. Yo, por mi parte, he experimentado esto en situaciones parecidas, pues puse una araña de denso pelo y de humor frío en hierro candente y por un tiempo permaneció ahí hasta que se retorció y sintió el calor de la combustión: Y acerqué una lumbre pequeña a una araña grande y la apagó como si soplase.

Debido a su frialdad, este animal avanza con pasos cortos, casi igual al movimiento de las tortugas. Sus ojos son muy profundos, como si los hubieran

sacado de dentro de la cavidad ocular y nunca los cierra. Y dice Plinio que sus ojos pueden rotar por completo.

Es un animal muy grande, sin embargo, está hueco y tiene la piel suelta; es un animal delgado debido a su frialdad y melancolía. El hígado, según dicen, lo tiene en la parte izquierda, al contrario que todos los demás animales. No tiene bazo porque toda la melancolía la distribuye por el cuerpo. Por lo que respecta a los órganos internos, posee también una gran variedad con relación al resto de animales. La apertura de su boca nunca se cierra y no la usa para comer o para beber, sino más bien, absorbe con ella cualquier líquido y, por ello, no se encuentra nada en sus entrañas. Y eso que se dice de que vive del rocío o del aire es falso. Tampoco tiene sangre, salvo una poca cerca del corazón y, debido a esto, es muy tímida.

Asimismo dicen algunos que adopta todos los colores con los que se encuentra, salvo el blanco y el rojo, lo cual no creo que sea cierto, pero es cierto que es de los animales que se aletargan en invierno.

También dicen que este animal cuando enferma, recupera la salud mediante hojas de laurel. Este animal trepa a los árboles y envenena todos los frutos, con cuya ingesta mueren muchos. Pone huevos del mismo modo que las gallinas y los lagartos. En Asia abunda esta clase de animales”.

El autor comienza recogiendo el testigo de Plinio y de Solino, diciendo que es semejante al camaleón, aunque a continuación lo desmiente, dando una descripción más cercana a la de la verdadera salamandra. También menciona la doble denominación que recibe (salamandra/ estelión), presente en la versión B del *Fisiólogo* y en algunos bestiarios medievales como el de Bodley 764.

Recoge también las leyendas sobre su inmunidad al fuego, cuyos principales exponentes en este caso son Galeno, Jorach y Aristóteles. Dado su afán científico, no se queda exclusivamente en el acto de recoger la fábula de la salamandra ígnea, sino que lleva a cabo experimentos (*Ego... hoc expertus sum*) con arañas para comprobar hasta qué punto esto es real.

Su interés investigador le hace buscar el origen de la susodicha inmunidad al fuego, llegando a la conclusión de que se tiene que deber a un elemento que la proteja del fuego, motivo por el cual, experimenta con una araña de pelo denso. Y, respecto a las dotes venenosas de la salamandra, Alberto Magno se limita a recoger lo que ya decía la tradición, sin entrar en discusiones.

Parece interesarle especialmente la apariencia física del anfibio: Plinio le atribuye aspecto de lagarto; el *Fisiólogo* la asemeja a un lagarto pequeño y le atribuya varios colores, del mismo modo que el bestiario de Bodley 764, que sigue al *Fisiólogo*. Sin embargo, Alberto Magno la describe con la minuciosidad propia de una detenida observación, destacando sus órganos internos y su disposición en comparación con otros animales, y otros hábitos, lo que requiere una indagación aún más exhaustiva, como el modo de reproducción (oviparidad) y el método en el que se curan cuando están enfermas (con hojas de laurel).

En resumidas cuentas, con Alberto Magno se hace patente y sin ambages la desconfianza que, como señala Zambon (2010: 45) ya había empezado a generar durante el siglo anterior la simbología de los bestiarios, que atendían más al sentido moral que a la realidad científica.

4. CONCLUSIONES

La simbología de la salamandra es sin duda una de las más apasionantes del mundo animal. Aquí hemos intentado proporcionar una visión de la historia literaria de esta criatura, la cual, a día de hoy, sigue conservando, al menos en parte, su misticismo. Para ello nos hemos servido tanto de los testimonios que dan los autores greco-latinos (Plinio e Isidoro en particular), fuente de la versión B (ss. VIII-IX) del *Fisiólogo latino*, que fue la que más influyó en los pseudocientíficos bestiarios medievales; de estos hemos escogido los bestiarios, del siglo XIII, de Aberdeen y de Ashmole, que aprovechan la descripción de Isidoro, y de Bodley, que combina el texto del *Fisiólogo* y el de Isidoro. Por último, Alberto Magno en el “antibestiaro” *De Animalibus*, con su método experimental próximo a la ciencia moderna busca explicaciones racionales a la milenaria fábula de la salamandra ígnea.

La descripción de Plinio, que sigue a Aristóteles, y la de Isidoro se basan en los aspectos meramente zoológicos y serán repetidas sin someterla a crítica en el *Fisiólogo* y los bestiarios. Pero, antes de llegar al *Fisiólogo*, Agustín de Hipona ofrece la primera interpretación alegórico-cristiana de la salamandra, interpretación que, sin citar la fuente, encontramos en el *Fisiólogo latino* y posteriormente en los tres bestiarios medievales que hemos seleccionado, Aberdeen, Ashmole y Bodley, que aceptan lo que dice Isidoro sin poner en entredicho su veracidad, mientras que el de Bodley también agrega su significado alegórico cristiano, en la línea de Agustín y del *Fisiólogo*. En respuesta a ese carácter pseudo-científico propio de los bestiarios, Alberto Magno quiso investigar muchas leyendas zoológicas, entre ellas la de la salamandra ígnea, cuyo carácter incombustible trata de explicar mediante la observación directa de otros animales (arañas) o considerando que la piel de ese anfibio es tan gruesa que la protege del fuego.

De este recorrido a que nos ha obligado la salamandra ígnea lo más relevante es la perdurabilidad de su valor simbólico, que no quedó circunscrito a la época medieval, sino que mantuvo su vigencia en la literatura simbólica (jeroglíficos, emblemas, divisas, etc.) del Renacimiento y del Barroco.

5. BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS-E

- ALBRECHT, E. (2000), “Organization of Vincent of Beauvais’ *Speculum Maius* and of Some Other Latin Encyclopedias”, en S. Harvey (ed.), *The Medieval Hebrew Encyclopedias of Science and Philosophy*, Berlin: Springer-Science+Business Media, 46-76.
- CARMODY, F. J. (1941) (ed.), “Physiologus Latinus versio Y”, *University of California Publications in Classical Philology* 12: 95-134.
- GARCÍA ARRANZ, J. J. (1990), “La salamandra: distintas interpretaciones gráficas de un mito literario tradicional”, *Norba: Revista de Arte* 10: 53-68.
URL: <http://dehesa.unex.es/handle/10662/8823>
- ____ (1997), “Texto clásico e imagen medieval. Una aproximación a la incidencia de la literatura antigua en el bestiario medieval”, *Norba: Revista de Arte* 17: 27-40.
URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=107542>
- ____ (2014), “El *Physiologus* como fuente gráfico-textual de la emblemática animalística de la Edad Moderna”, *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro* 3: 73-114. URL: <http://www.janusfigital.es/articulo.htm?id=39>
- GARCÍA CORDERO, M. (1992), *La esperanza del más allá a través de la Biblia*, Salamanca, San Esteban.
- ISIDORO (1911), *Etymologiae sive Origines*, ed. Wallace M. Lindsay, Oxford, Clarendon.
- MAGNO, ALBERTO (1920), *De animalibus libri XXVI*, ed. Hermann Stadler, Münster, Verlag der Aschendorffschen Verlagsbuchhandlung 2 vols.
- MARCO POLO (2016), *Descripción del mundo: El libro de las maravillas*, trad. Camilo Durán, Madrid, Verbum.

MCCULLOCH, F. (1962), *Medieval Latin and French Bestiaries*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

PLINIO EL VIEJO (1906), *C. Plini Secundi Naturalis Historiae Libri XXXVII*, ed. Karl Friedrich Theodor Mayhoff, Lipsiae, Teubner.

SBORDONE, F. (1936), *Physiologus*, Mediolani, in edibus Societatis “Dante Alighieri”.

SCANLAN, JAMES J. (1987), *Alberto Magno, Man and the Beast. De animalibus (22-26)*, M. D. Nueva York.

THE MEDIEVAL BESTIARY: ANIMALS IN THE MIDDLE AGES. URL: <http://bestiary.ca/>

VALENTINI, C. – RISTORTO, M (2015), “Bestiarios Medievales e Imaginario Social”, *Scripta* 8 /1, 2015: 13-24.

URL: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/scripta/article/view/331>

VILLAR VIDAL, J. A. – DOCAMPO ÁLVAREZ, P. (2003), “El Fisiólogo latino, versión B”, *Revista de Literatura Medieval* 15/1: 9-52.

URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1030814>

VILLAR VIDAL, J. A. – DOCAMPO ÁLVAREZ, P. – MARTÍNEZ OSENDE, J. (2000), “La versión C del Fisiólogo Latino. El codex Bongarsianus 318 de Berna”, *Medievalismo* 10: 27-67.

URL: <https://revistas.um.es/medievalismo/article/view/51801>

ZAMBON, F. (2010), *El alfabeto simbólico de los animales. Los bestiarios de la Edad Media*, trad. del it. Helena Aguilá, Madrid, Siruela.